

El Catecismo de la Iglesia Católica al servicio de la vocación evangelizadora y misionera de la Iglesia

PROF. MIGUEL ÁNGEL GIL LÓPEZ

Resumen: Es de justicia reconocer que el Catecismo de la Iglesia Católica (1992-1997) de san Juan Pablo II ha logrado proseguir la renovación que el Espíritu Santo impulsó, a través del Concilio Vaticano II. La acogida y difusión del Catecismo ha fortalecido la comunión eclesial, revitalizado la vida litúrgica y de oración, e impulsado una acción catequética y pastoral, misionera y testimonial. El Papa Francisco invita a todos los cristianos a ser ministros del Evangelio, cuya vida irradie el fervor y la alegría del encuentro con Jesús. Ofrezcamos el anuncio de una doctrina bella y esperanzadora a una sociedad desmoralizada y fragmentada. Anunciemos la bondad y la belleza de ser amados por Dios gratuitamente, para que la justicia, la paz y la fraternidad llegue a todas las periferias de nuestro mundo.

Palabras clave: Catecismo, Catequista, Concilio, Evangelización, Iniciación, Kerygma, Mistagogia, Testimonio.

Abstract: It is a matter of justice to recognise that the Catechism of the Catholic Church (1992-1997) by Saint John Paul II, has achieved the goal to continue the renovation made by the Vatican Council II which was inspired by the Holy Spirit. The Catechism embracement and dissemination has empowered the ecclesial communion by revitalizing both, liturgical life and pray. It also drives a catechetical, pastoral, missionary and testimonial action. Pope Francisco invites all Christians to be ministers of the Gospel. He encourages Christians to live with the fervour and happiness that meeting Jesus gives us. Let's offer a beautiful and hopeful doctrine to a fragmented and mournful society. Let's announce how wonderful and superb being unspared loved by God is, and so justice, peace and fraternity may reach all our world.

Keywords: Catechism, Catechist, Council, Evangelization, Initiation, Kerigma, Mystagogue, Testimony.

PRESENTACIÓN

Es mi intención centrar la reflexión catequética de este trabajo en la importancia e influencia que ha ejercido y sigue ejerciendo actualmente, el Catecismo de la Iglesia Católica, dentro de la perenne acción evangelizadora y misionera que la Iglesia tiene que realizar cada día: “La tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia; una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar”¹.

El compromiso de la elaboración del Catecismo y de su publicación para toda la Iglesia es claro: “custodiar”, fielmente el depósito de la fe recibido de los padres y, al mismo tiempo, “proseguir” su transmisión al hombre y a la mujer de nuestro tiempo, en sus nuevas condiciones y formas de vida: “Un Catecismo debe recoger aquellas explicitaciones de la doctrina que, el Espíritu Santo, ha sugerido a la Iglesia a lo largo de los siglos. Es preciso también que ayude a iluminar con la luz de la fe las situaciones nuevas y los problemas que en el pasado aún no se habían planteado”². Este doble compromiso es del todo necesario y complementario e implica una sola vocación y una única misión para todos y cada uno de los discípulos de Jesús: “Deber nuestro no es solo custodiar ese precioso tesoro, como si únicamente nos preocupara su antigüedad, sino dedicarnos también, con diligencia y sin temor, a la labor que exige nuestro tiempo, prosiguiendo el camino que desde hace veinte siglos recorre la Iglesia”³.

Este estudio pretende ser un trabajo no solo de documentación teórica y doctrinal, sino que quiere ser, ante todo, el testimonio vivo de las raíces de mi proceso de formación sacerdotal: Ingreso en el Seminario Menor de San José de la Diócesis de Cartagena en Murcia, en el año 1957; el paso al Seminario Mayor de San Fulgencio, en septiembre de 1962, Año del co-

¹ PABLO VI, san, Exhortación Apostólica, *Evangelii Nuntiandi*, 1975, 14.

² JUAN PABLO II, san, Constitución Apostólica *Fidei Depositum*, 1992, 3.

³ JUAN XXIII, san, *Discurso de apertura del Concilio Vaticano II*, 11 de octubre 1962.

mienzo del Concilio Vaticano II, para cursar los estudios de Filosofía y Teología; la Ordenación de Presbítero el 4 de junio de 1969. Años de una profunda renovación eclesial, de profundos cambios culturales, políticos y sociales y, al mismo tiempo, de grandes esperanzas evangelizadoras a impulsos del Vaticano II. Nuestra formación y horizonte pastoral se debatía entre un aparente binomio, para muchos irreductible: “custodiar” fielmente el depósito de la fe recibido y “proseguir”, con renovado celo apostólico el anuncio del Evangelio, según el espíritu y la letra del recién concluido Concilio Vaticano II.

Mi experiencia formativa y espiritual durante los 12 años del Seminario, y el ejercicio pastoral de 50 años de ministerio sacerdotal, que este año he celebrado, podrían resumirse con las sabias palabras del Papa san Pablo VI: “La fidelidad a un mensaje del que somos servidores, y a las personas a las que hemos de transmitirlo intacto y vivo, es el eje central de la evangelización”⁴. “Mensaje recibido” y “personas destinatarias”. Dos tareas que se complementan y van configurando la identidad sacerdotal y el ministerio pastoral. Este es el ideal que ha impulsado en gran medida las ideas, sentimientos y acciones de los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos catequistas, que he tenido la dicha de conocer, tratar y acompañar en los 41 años en los que he ejercido como Delegado de Catequesis en mi Diócesis de Cartagena y como Director en el Secretariado Nacional de Catequesis.

Considero una gracia especial, haber podido ejercer el ministerio sacerdotal en el campo de la catequesis en los años en los que se ha gestado el Catecismo de la Iglesia Católica, se ha publicado y se ha presentado al Pueblo de Dios. Años fecundos en elaboración de Documentos, formación de catequistas y servicio a las Iglesia locales de España, Suiza, Alemania, Portugal, Honduras, etc. en las que el Catecismo ha favorecido una acción catequética muy Cristocéntrica, eclesial y misionera, que ha repercutido hondamente en el “ser”, “saber” y “saber hacer” de presbíteros, consagrados y laicos: “Ordenar la catequesis para que sea activa, eficaz y capaz de educar en una fe robusta a las generaciones cristianas de los tiempos nuevos. Para esta importante tarea contamos con el inestimable servicio que nos presta el *Catecismo de la Iglesia Católica*, que san Juan Pablo II nos entregó, como «texto de referencia para una catequesis renovada en las fuentes vivas de la fe»⁵.

⁴ PABLO VI, San, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 1975, 4.

⁵ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Mensaje de la XCI Asamblea Plenaria, 2.

Es un gran honor para mí, poder cooperar con este trabajo, al merecido homenaje que se dedica a D. Luis Resines, sabio y profundo conocedor y experto de la Catequesis, y de la vida y formación de los catequistas: Catecismos, obras de eminentes catequetas y materiales complementarios al servicio de la catequesis, han sido objeto de su investigación, estudio y análisis minucioso. La lectura de sus escritos, siempre los he considerado un acicate idóneo e ingenioso para ilustrar, corregir, sugerir, enseñar, impulsar, contrastar, confirmar y comprometer en una verdadera y auténtica transmisión de la fe en el amplio campo de la catequesis.

I. UN CATECISMO PARA ANUNCIAR HOY A JESUCRISTO

“Esta es la tarea del catequista: salir continuamente de sí por amor, para dar testimonio de Jesús y hablar de Jesús, predicar a Jesús”⁶.

1. El Logotipo de la portada

El Logotipo de la portada tiene como objetivo fundamental destacar y hacernos tomar conciencia del Cristocentrismo Trinitario de todo el Catecismo: Jesús, el Buen Pastor, es quien nos revela el misterio trinitario, el misterio del mundo y el misterio del hombre. Él es el Maestro que guía y enseña y también el contenido fundamental de toda la obra. Por eso se invita a cada cristiano a escuchar atentamente a quien es esa la Palabra Encarnada que, con sabiduría, belleza, paciencia e infinita misericordia instruye a su Pueblo mediante el Magisterio de su Esposa, la Iglesia, expuesto en el Catecismo, para darnos vida y vida en abundancia.

En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte». Cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio *principal*, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre

⁶ FRANCISCO, *Congreso Internacional sobre la catequesis*, Roma 27 de septiembre de 2013.

hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos. Por ello, también «el sacerdote, como la Iglesia, debe crecer en la conciencia de su permanente necesidad de ser evangelizado»⁷.

La portada, pues, nos refiere ante todo a una Persona. No estoy ante un libro que me propone una filosofía, una doctrina, una antropología o unos consejos científicos para conducirnos sabiamente por la vida: “La imagen sugiere algunos aspectos que caracterizan el presente Catecismo: Jesucristo, Buen Pastor, que guía y protege a sus fieles (las ovejas) con su autoridad (el cayado), las atrae con la suave sinfonía de la verdad (la flauta) y las hace reposar a la sombra del «árbol de la vida», su cruz redentora, que abre las puertas del Paraíso” (Créditos del CCE).

Todo catequista podrá recibir en este libro una sólida ayuda para transmitir, en el ámbito de la Iglesia local, el único y perenne depósito de la fe, tratando de conjugar, con la ayuda del Espíritu Santo, la admirable unidad del misterio cristiano con la multiplicidad de las necesidades y de las condiciones de vida de aquellos a quienes va destinado este anuncio. Toda la actividad catequética podrá experimentar un amplio impulso en el Pueblo de Dios si acierta a valorar y utilizar rectamente este Catecismo postconciliar⁸.

2. Los cuatro pilares fundamentales de la Comunidad Cristiana (Hch 2, 42)

Las cuatro tareas o pilares fundamentales con los que se estructura el Catecismo y, consiguientemente, con los que se componen los elementos principales de la exposición y desarrollo de la catequesis, no son una mera estructura teórica que nos ayude a exponer de manera clara y ordenada el depósito de la fe. Sino que nos describen con detalle la vida concreta y comunitaria de los primeros discípulos de Jesús. Es sintomático que, el primer texto bíblico que nos ofrece el Catecismo “Jesús es el Señor”, es transmitir lo que la Iglesia y los cristianos viven, para invitar, de este modo testimonial, a los niños y niñas que están recorriendo el camino de la Iniciación Cristiana, que la catequesis que van a recibir, no es solo aprender conocimientos, sino abrir nuestro corazón a Jesús, el Señor, que quiere encontrarse con nosotros para hacernos partícipes de su vida. Encuentro

⁷ FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 2013, 164.

⁸ JUAN PABLO II, san, Carta Apostólica *Laetamur Magnopere* (1997).

que nos llevará a “creer”, “celebrar”, “vivir” y “orar” con los demás hermanos en la fe: “Eran constantes en escuchar la enseñanza de los Apóstoles, en la vida en común, en la fracción del pan y en las oraciones. Los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común” (Hch 2, 42-44)⁹.

Nos dice la Sagrada Escritura que los primeros cristianos eran constantes en:	Hoy, las comunidades cristianas , reunidas en torno a los sucesores de Pedro y de los Apóstoles:	La Iglesia dedicó desde el principio sus mejores esfuerzos a iniciar a los nuevos discípulos en el seguimiento de Jesús. Los enseñó a:	La catequesis entrega a los cristianos lo más importante de la herencia de los Apóstoles. Los Obispos y sus colaboradores transmiten esa herencia cuando comunican:	El Catecismo de la Iglesia Católica , se ofrece a toda la Iglesia como “texto de referencia” para una catequesis renovada en las fuentes vivas de la fe”. Explica:	El Directorio General para la Catequesis nos dice que las tareas fundamentales de la catequesis son:
1. Escuchar la enseñanza de los Apóstoles	1. Escuchan sus enseñanzas, que les transmiten la Palabra del Señor	1. Profesar la fe	1. El Símbolo Apostólico	La profesión de la fe 1ª parte	1. Propiciar el conocimiento de la fe
2. Compartir fraternalmente todo	2. Expresan la fraternidad, mediante la ayuda mutua y el servicio a todos	2. Vivir según el modo propio de los seguidores de Jesús	2. Los Mandamientos del Señor	La vida en Cristo 3ª parte	2. La formación moral

⁹ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Jesús es el Señor*, EDICE, Madrid 2008, 9.

3. Celebrar la Fracción del pan o Cena del Señor	3. Celebran la Eucaristía, agradeciendo a Dios la salvación que les ha dado en su Hijo Jesucristo	3. Celebrar la fe en los Sacramentos	3. La Plegaria eucarística	La celebración del Misterio cristiano 2ª parte	3. La educación litúrgica
4. Participar en la oración común	4. Oran a Dios que es el Padre de todos los hombres	4. Orar como su Señor	4. El Padre nuestro	La oración cristiana 4ª parte	4. Enseñar a orar

El cuadro que hemos compuesto está inspirado en la *Introducción* del Tercer Catecismo de la Comunidad Cristiana¹⁰. Su lectura nos ayudará a entender cómo, las cuatro tareas fundamentales de la catequesis, así definidas por el Directorio, ya están presentes en la Sagrada Escritura y vienen realizándose fielmente en la acción catequizadora de la Iglesia desde las primeras comunidades cristianas, hasta nuestros días. Las mismas cuatro tareas que fueron tipificadas, como piezas básicas, en el *Catecismo Romano* también, hoy, las propone para nosotros el *Catecismo de la Iglesia Católica*, su *Compendio* y el *Directorio General para la Catequesis*.

3. Las cuatro huellas de un buen cristiano (Hch 2, 42)

El papa Francisco, en una de sus Audiencias, comenta este pasaje del evangelista Lucas, en el que nos muestra a la Iglesia de Jerusalén “como el paradigma de cada comunidad cristiana, como el icono de una fraternidad que fascina”, donde los primeros cristianos se reúnen como familia de Dios desde el día del Bautismo y viven de una manera precisa: «Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones» (*Hechos 2, 42*). Una fraternidad que es el hábitat de

¹⁰ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia*, EDICE, Madrid 1986, 86.

los creyentes y el fermento eclesial de la obra de evangelización: “Los cristianos escuchan asiduamente el *didaché* o la enseñanza apostólica; practican unas relaciones interpersonales de gran calidad también a través de la comunión de bienes espirituales y materiales; recuerdan al Señor a través de la “fracción del pan”; es decir, de la Eucaristía, y dialogan con Dios en la oración. Estas son las actitudes del cristiano, las cuatro huellas de un buen cristiano”¹¹.

Como se sabe, conocer a Dios no consiste en primer lugar en un ejercicio teórico de la razón humana sino en un deseo inextinguible inscrito en el corazón de cada persona. Es un conocimiento que procede del amor, porque hemos encontrado al Hijo de Dios en nuestro camino (cf. Carta enc. *Lumen fidei*, 28). Jesús de Nazaret camina con nosotros para introducirnos con su palabra y con sus signos en el misterio profundo del amor del Padre. Este conocimiento se afianza, día tras día, con la certeza de la fe de sentirse amados y, por eso, formando parte de un designio lleno de sentido. Quien ama busca conocer aún más a la persona amada para descubrir la riqueza que lleva en sí y que cada día se presenta como una realidad totalmente nueva. Por este motivo, nuestro *Catecismo* se entiende a la luz del amor como experiencia de conocimiento, de confianza y de abandono en el misterio. El *Catecismo de la Iglesia Católica*, al delinear los puntos estructurales que lo componen, retoma un texto del *Catecismo Romano*, lo hace suyo, proponiéndolo como clave de lectura y de aplicación: «Toda la finalidad de la doctrina y de la enseñanza debe ser puesta en el amor que no acaba. Porque se puede muy bien exponer lo que es preciso creer, esperar o hacer; pero sobre todo debe resaltarse que el amor de Nuestro Señor siempre prevalece, a fin de que cada uno comprenda que todo acto de virtud perfectamente cristiano no tiene otro origen que el amor, ni otro término que el amor» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 25)¹².

II. UN CATECISMO PARA DAR SENTIDO A LA VIDA¹³

“El plan de este catecismo se inspira en la gran tradición de los catecismos, los cuales articulan la catequesis en torno a cuatro “pilares”: la pro-

¹¹ FRANCISCO, Audiencia Plaza de San Pedro, miércoles, 26 de junio de 2019.

¹² FRANCISCO, Discurso con motivo del *XXV Aniversario del Catecismo de la Iglesia Católica*, Aula del Sínodo, 11 de octubre de 2017.

¹³ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, *Prólogo del Catecismo*, IV, 14-17.

fesión de la fe bautismal (el Símbolo), los sacramentos de la fe, la vida según la fe (los Mandamientos), la oración del creyente (el Padre Nuestro)¹⁴.

Primera parte: La profesión de la fe

Segunda parte: Los Sacramentos de la fe

Tercera parte: La vida según la fe

Cuarta parte: La oración en la vida de la fe.

“Este Catecismo, por tanto, constituye un instrumento importante, no solo porque presenta a los creyentes las enseñanzas de siempre, para crecer en la comprensión de la fe, sino también y sobre todo porque pretende que los hombres de nuestro tiempo, con sus nuevas y diversas problemáticas, se acerquen a la Iglesia, que se esfuerza por presentar la fe como la respuesta verdaderamente significativa para la existencia humana en este momento histórico particular¹⁵.

1. Un Compendio del Catecismo para buscadores de lo fundamental cristiano

El Compendio es una síntesis fiel y segura del Catecismo de la Iglesia Católica. Es una especie de *vademecum* breve para que, creyentes y no creyentes, puedan contemplar de modo sencillo y conciso, todos los elementos esenciales y fundamentales de la fe católica. Este instrumento va dirigido de modo especial, sobre todo, a cada cristiano para que, por medio de él, pueda encontrar el nuevo impulso evangelizador y misionero, que debe caracterizar a todo discípulo de Cristo en los primeros pasos del tercer milenio:

El *Compendio* del Catecismo presenta la fe de la Iglesia en Cristo Jesús. En efecto, siguiendo la estructura del *Catecismo de la Iglesia Católica*, está dividido en cuatro partes en las que se presenta a Cristo profesado como Hijo unigénito del Padre, como perfecto Revelador de la verdad de Dios y como Salvador definitivo del mundo; a Cristo celebrado en los sacramentos, como fuente y apoyo de la vida de la Iglesia; a Cristo escuchado y seguido en obediencia a sus mandamientos, como manantial de existencia nueva en la caridad y en la concordia; y a Cristo imitado en la oración, como modelo y maestro de nuestra actitud orante ante el Padre¹⁶.

¹⁴ Ibid. 13.

¹⁵ FRANCISCO, Discurso con motivo del *XXV Aniversario del Catecismo de la Iglesia Católica*, Aula del Sínodo, 11 de octubre de 2017.

¹⁶ BENEDICTO XVI, *Presentación del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, 28 de junio de 2005, 4.

- **La primera parte, titulada «La profesión de la fe»**, contiene una oportuna síntesis de la *lex credendi*, es decir, de la fe profesada por la Iglesia Católica, tomada del Símbolo Apostólico, ulteriormente explicitado y detallado por el Símbolo Niceno-Constantinopolitano, cuya constante proclamación en la asamblea cristiana mantiene viva la memoria de las principales verdades de la fe.» (Introducción, 3).
- **La segunda parte, titulada «La celebración del misterio cristiano»**, presenta los elementos esenciales de la *lex celebrandi*. El anuncio del Evangelio encuentra, efectivamente, su respuesta privilegiada en la vida sacramental. En ella los fieles experimentan y dan testimonio en cada momento de su existencia, de la eficacia salvífica del misterio pascual, por medio del cual Cristo ha consumado la obra de nuestra redención» (Introducción, 3).
- **La tercera parte, titulada «La vida en Cristo»**, presenta la *lex vivendi*, es decir, el compromiso que tienen los bautizados de manifestar en sus comportamientos y en sus decisiones éticas la fidelidad a la fe profesada y celebrada. Los fieles, en efecto, están llamados por el Señor Jesús a realizar las obras que se corresponden con su dignidad de hijos del Padre en la caridad del Espíritu Santo» (Introducción, 3).
- **La cuarta parte, titulada «La oración cristiana»**, ofrece una síntesis de la *lex orandi*, es decir, de la vida de oración. A ejemplo de Jesús, modelo perfecto de orante, también el cristiano está llamado al diálogo con Dios en la oración, de la que es expresión privilegiada el *Padre Nuestro*, la oración que nos enseñó el mismo Jesús» (Introducción, 3).

2. Las tareas que llenan de vida la acción catequética de la Iglesia¹⁷

El Capítulo III del Directorio lleva como título: Naturaleza, finalidad y tareas de la catequesis. Es decir, no podemos comprender las tareas que hay que realizar en la transmisión de la fe, a la luz del Concilio Vaticano II, si no reconocemos la naturaleza esencialmente eclesial de la catequesis y la comunión con Jesucristo como su fin definitivo: “La comunión con Jesu-

¹⁷ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio general para la Catequesis*, EDICE, Madrid, 1997.

cristo, por su propia dinámica, impulsa al discípulo a unirse con todo aquello con lo que el propio Jesucristo estaba profundamente unido: con Dios, su Padre, que le había enviado al mundo y con el Espíritu Santo, que le impulsaba a la misión; con la Iglesia, su Cuerpo, por la cual se entregó; con los hombres, sus hermanos, cuya suerte quiso compartir”¹⁸.

Propiciar el conocimiento de la fe: *«El que se ha encontrado con Cristo desea conocerle lo más posible y conocer el designio del Padre que él reveló. El conocimiento de los contenidos de la fe (fides quae) viene pedido por la adhesión a la fe (fides qua). Ya en el orden humano, el amor a una persona lleva a conocerla cada vez más. La catequesis debe conducir, por tanto, a «la comprensión paulatina de toda la verdad del designio divino», introduciendo a los discípulos de Jesucristo en el conocimiento de la Tradición y de la Escritura, que es la «ciencia eminente de Cristo» (Flp 3,8). La «entrega del Símbolo», compendio de la Escritura y de la fe de la Iglesia, expresa la realización de esta tarea».*

La educación litúrgica: *«Cristo está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica». La comunión con Jesucristo conduce a celebrar su presencia salvífica en los sacramentos y, particularmente, en la Eucaristía. La Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles cristianos a aquella participación plena, consciente y activa que exige la naturaleza de la liturgia misma y la dignidad de su sacerdocio bautismal. Para ello, la catequesis, además de propiciar el conocimiento del significado de la liturgia y de los sacramentos, ha de educar a los discípulos de Jesucristo «para la oración, la acción de gracias, la penitencia, la plegaria confiada, el sentido comunitario, la captación recta del significado de los símbolos...».*

La formación moral: *«La conversión a Jesucristo implica caminar en su seguimiento. La catequesis debe inculcar en los discípulos las actitudes propias del Maestro. Los discípulos emprenden, así, un camino de transformación interior en el que, participando del misterio paschal del Señor, «pasan del hombre viejo al hombre nuevo en Cristo». El sermón del Monte, en el que Jesús, asumiendo el decálogo, le imprime el espíritu de las bienaventuranzas, es una referencia indispen-*

¹⁸ Ibid., 81.

sable en esta formación moral, hoy tan necesaria, en la evangelización».

Enseñar a orar: «*La comunión con Jesucristo lleva a los discípulos a asumir el carácter orante y contemplativo que tuvo el Maestro. Aprender a orar con Jesús es orar con los mismos sentimientos con que se dirigía al Padre: adoración, alabanza, acción de gracias, confianza filial, súplica, admiración por su gloria. Estos sentimientos quedan reflejados en el Padre Nuestro, la oración que Jesús enseñó a sus discípulos y que es modelo de toda oración cristiana*».

III. UN CATECISMO PARA LA RENOVACIÓN DE LA IGLESIA

“La Iglesia siente la urgencia de anunciar la misericordia de Dios. Su vida es auténtica y creíble cuando con convicción hace de la misericordia su anuncio. Ella sabe que la primera tarea, sobre todo en un momento como el nuestro, lleno de grandes esperanzas y fuertes contradicciones, es la de introducir a todos en el misterio de la misericordia de Dios, contemplando el rostro de Cristo. La Iglesia está llamada a ser el primer testigo veraz de la misericordia, profesándola, viviéndola como centro de la Revelación de Jesucristo. Que en este Año Jubilar la Iglesia se convierta en el eco de la Palabra de Dios que resuena fuerte y decidida como palabra y gesto de perdón, de soporte, de ayuda, de amor. Que nunca se canse de ofrecer misericordia y sea siempre paciente en el confortar y perdonar”¹⁹.

1. El Catecismo impulsa la renovación eclesial pedida por el Concilio Vaticano II²⁰

El Sínodo Extraordinario de los Obispos en 1985, quería ser más que un recuerdo solemne del Concilio Vaticano II, una mirada hacia delante, para seguir promoviendo: la comunión eclesial; la misión evangelizadora

¹⁹ FRANCISCO, *El rostro de la misericordia, Bula del Jubileo de la Misericordia*, 25.

²⁰ Son abundantes los documentos eclesiales de carácter magisterial, académico y pastoral que han cooperado desde el Concilio Vaticano II a que la catequesis tenga hoy bien definido cuál es su lugar y cuál su cometido en la misión evangelizadora de la Iglesia y cómo debe realizarla. Seguiremos principalmente para nuestro trabajo el *Catecismo de la Iglesia Católica* y su *Compendio*, y el *Directorio General para la Catequesis*.

de la Iglesia en nuestro tiempo y la presencia de la Iglesia en el mundo, y su servicio a los hombres de hoy:

La decisión de publicar un nuevo Catecismo de carácter universal después del denominado «*Catecismo Romano*» o «*Catecismo de Trento*» en el siglo XVI, responde a la propuesta formulada por el Sínodo Universal Extraordinario de 1985, en orden a la mejor aplicación de la renovación eclesial propugnada por el Concilio Vaticano II. Según los Padres Sinodales de 1985, se precisó leer el Concilio *íntegramente*, interpretarlo *auténticamente* y aplicarlo *valientemente*. El CCE, desde la naturaleza propia de un instrumento de este tipo, quiere contribuir a ello, incorporando la riqueza doctrinal y pastoral del Concilio a una síntesis orgánica del depósito de la fe que nos viene de la Tradición viva, haciendo posible que aquella riqueza del pensamiento del Concilio Vaticano II se transmita, con autenticidad, en la predicación y catequesis ordinaria de los fieles²¹.

San Juan Pablo II es quien nos define y da testimonio, con total propiedad y verdad, la relación estrecha existente entre el Concilio Vaticano II, en el cual participó como obispo y el Catecismo de la Iglesia Católica, que mandó elaborar y publicar como Pontífice:

Desde su clausura, el Concilio no ha cesado de inspirar la vida eclesial. En 1985, yo pude afirmar: “Para mí –que tuve la gracia especial de participar en él y de colaborar activamente en su desarrollo-, el Vaticano II ha sido siempre, y es de una manera particular en estos años de mi pontificado, el punto constante de referencia de toda mi acción pastoral, en un esfuerzo consciente por traducir sus directrices en aplicaciones concretas y fieles, en el seno de cada Iglesia particular y de toda la Iglesia Católica. Es preciso volver sin cesar a esta fuente. Tras la renovación de la Liturgia y el nuevo Código de Derecho Canónico de la Iglesia latina y de los Cánones de las Iglesias Orientales Católicas, este Catecismo es una contribución importantísima a la obra de renovación de la vida eclesial, promovida y llevada a la práctica por el Concilio Vaticano II²².”

²¹ ESTEPA, cardenal, J. M., *Presentación del Directorio General para la Catequesis*, XLI Jornadas de Delegados de Catequesis 25-27 de febrero: «A los diez años del Directorio General para la Catequesis 1997-2007», Dossier conmemorativo, El Escorial, Madrid 2008, 102-103; Cf. ARIZA, A., *El Catecismo de la Iglesia Católica y el Directorio General para la Catequesis a la luz del Magisterio de Benedicto XVI*, Teología y Catequesis, 122 (2012), 123-135.

²² JUAN PABLO II, san, Constitución Apostólica *Fidei Depositum*, 1.

Cada vez que se celebra algún aniversario de la publicación del Catecismo o algún acto académico o pastoral, en torno al Catecismo, es de obligado cumplimiento, referirlo al Concilio Vaticano II en su misión de “custodiar” y “proseguir” el anuncio del Evangelio en nuestro tiempo:

El Concilio sigue siendo, hoy todavía más que ayer, el manantial muy caudaloso que da frescor y vida a nuestra Iglesia y a nuestro mundo. El Catecismo es canal que no podemos omitir para que el caudal de vida del Concilio se extienda y penetre las vidas de los hombres, creyentes y no creyentes, de hoy. Lo que nos transmite es a Cristo, a Cristo presente en la Iglesia; y esta presencia es la gran certeza y la gran esperanza: “Estaré con vosotros”²³.

2. La inspiración Conciliar y catequética del Gran Jubileo del Año 2000²⁴

La Carta Apostólica *Tertitio Millennio adveniente* de san Juan Pablo II ofreció a toda la Iglesia un itinerario catequético excepcional, para preparar la celebración del Gran Jubileo del Año 2000. La documentación elaborada por los Secretariados del Sur de España, compuesto por las Provincias Eclesiásticas de Granada y Sevilla, son un testimonio vivo de la implicación de la catequesis en la preparación y celebración del Jubileo: *Sugerencias Catequéticas para profundizar en la persona y el mensaje de Jesucristo, Salvador del mundo*, (1997); *Sugerencias Catequéticas para profundizar en la persona y acción del Espíritu Santo, Señor y dador de vida*, (1998); *Sugerencias Catequéticas para profundizar en la persona de Nuestro Padre Dios y su amor misericordioso*, (1998); *Vivir en alabanza a la Santí-*

²³ CAÑIZARES, Cardenal A. *El Concilio Vaticano II y el Catecismo de la Iglesia Católica*, Acto Académico *10 años del Catecismo de la Iglesia Católica*, Actualidad Catequética, 195-196 (2002), 189.

²⁴ Cf. Materiales de preparación: GIL, M. A., - MARTÍNEZ, A. - GÓMEZ, J. *Sugerencias Catequéticas para profundizar en la persona y el mensaje de Jesucristo, Salvador del mundo*, Secretariados de Catequesis del Sur, Huelva (1997); *Sugerencias Catequéticas para profundizar en la persona y acción del Espíritu Santo, Señor y dador de vida*, Secretariados de Catequesis del Sur, Huelva (1998); *Sugerencias Catequéticas para profundizar en la persona de Nuestro Padre Dios y su amor misericordioso*, Secretariados de Catequesis del Sur, Huelva (1998); *Vivir en alabanza a la Santísima Trinidad*, Catequesis y Celebraciones para el Año Jubilar 2000, Secretariado Diocesano de Catequesis y Comité Diocesano del Jubileo 2000, Murcia (1999); Cf. GIL, M. A. - ECHEVARRÍA, F. *El Espíritu del Señor*, Guía para la reflexión personal y reuniones de grupo, Subsidiarios catequéticos para 1998, Comité para el Jubileo del año 2000, EDICE, Madrid 1998.

sima Trinidad, Año Jubilar 2000: “El Concilio Vaticano II constituye un acontecimiento providencial, gracias al cual la Iglesia ha iniciado la preparación próxima del Jubileo del segundo milenio. Se trata de un Concilio semejante a los anteriores, aunque muy diferente; un Concilio centrado en el misterio de Cristo y de su Iglesia, y al mismo tiempo abierto al mundo”²⁵.

Para este tercer milenio, recién iniciado, el Señor nos ha regalado un instrumento particular para el anuncio de su palabra: El «*Catecismo de la Iglesia Católica*». Estas palabras del papa san Juan Pablo II pertenecen al discurso por él pronunciado en el acto de clausura del Congreso Internacional de Catequesis convocado en Roma para conmemorar el décimo aniversario de la publicación de la edición original del «*Catecismo de la Iglesia Católica*» y el quinto aniversario de la promulgación de la edición típica latina de este instrumento. Nosotros nos reunimos hoy y aquí movidos por esa misma razón y deseo de hacer memoria y de estimulamos unos a otros a proseguir con esperanza los caminos de renovación pastoral y evangelizadora que nuestra Iglesia emprendió como aplicación de las enseñanzas y directrices recibidas del Concilio Vaticano II²⁶.

La Carta Apostólica *Novo Millennio ineunte* de san Juan Pablo II al concluir el Año Jubilar fue un gran regalo ofrecido a toda la Iglesia, para agradecer el abundante tesoro de gracia recibido durante el Gran Jubileo y traducirlo en fervientes propósitos y líneas de acción concretas. En la Introducción de la Carta invita a todos, con las mismas palabras de Jesús al Apóstol Pedro: “Rema mar adentro”, *Duc in altum* (Lc 5,4). Palabras que invitan al comienzo del nuevo milenio a recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión el presente y a abrirnos con confianza al futuro: “El Cristo contemplado y amado ahora nos invita una vez más a ponernos en camino. El mandato misionero nos introduce en el tercer milenio invitándonos a tener el mismo entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos”²⁷.

¡Cuánta riqueza, queridos hermanos y hermanas, en las orientaciones que nos dio el Concilio Vaticano II! Por eso, en la preparación del Gran Jubileo, he pedido a la Iglesia que *se interrogase sobre la acogida del Concilio*. ¿Se ha hecho? El Congreso que se ha tenido aquí en el Vaticano ha sido un momento de esta reflexión, y espero que, de diferentes modos, se haya rea-

²⁵ JUAN PABLO II, san, *Tertio millennio adveniente*, 17.

²⁶ ESTEPA, cardenal, J. M. *El Catecismo de la Iglesia Católica y el Nuevo Milenio de la Iglesia en España*, Actualidad Catequética, 195-196 (2002), 174.

²⁷ JUAN PABLO II, san, *Novo Millennio ineunte*, 58.

lizado igualmente en todas las Iglesias particulares. A medida que pasan los años, aquellos textos no pierden su valor ni su esplendor. Es necesario leerlos de manera apropiada y que sean conocidos y asimilados como textos cualificados y normativos del Magisterio, dentro de la Tradición de la Iglesia. Después de concluir el Jubileo siento más que nunca el deber de indicar el Concilio como *la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX*. Con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza²⁸.

3. El Año de la fe (11 de octubre 2012 - 24 de noviembre 2013)

El Papa emérito Benedicto XVI ha querido recordar con el Año de la fe a todos en la Iglesia: «que los veinte años transcurridos desde la promulgación del *Catecismo de la Iglesia Católica* nos obligan a volver la mirada hacia el texto del Catecismo del Vaticano II como formulación certera de la fe de la Iglesia, en un tiempo como en el que vivimos, cuando el relativismo empuja la conciencia de los cristianos particulares a someter a la opinión los contenidos de la fe discriminando unas verdades frente a otras, arrastrados por lo que el hombre de nuestro tiempo puede creer o no puede creer. Por este motivo declara cómo para tener un conocimiento sistemático del contenido de la fe, el Catecismo es «un subsidio precioso e indispensable», y añade lo dicho por san Juan Pablo II en la Constitución *Fidei depositum*, promulgada al cumplirse el trigésimo aniversario de la apertura del Concilio, la cual encabezaba la edición del texto en lengua francesa del Catecismo realizada con motivo de la efeméride conciliar. En ella san Juan Pablo II afirmaba: «Este Catecismo es una contribución importantísima a la obra de renovación de la vida eclesial (...) Lo declaro como regla segura para la enseñanza de la fe y como instrumento válido y legítimo al servicio de la comunión eclesial»²⁹. El papa Francisco lo define como “memoria”: “El Catecismo contienen la memoria de Dios que la Iglesia transmite en la Catequesis: «*La confesión de fe, la celebración de los sacramentos, el camino del decálogo, la oración. La catequesis de la Iglesia se ha organizado en torno a ellos, incluido el Catecismo de la Iglesia Católica, instrumento fundamen-*

²⁸ Ibid., 57.

²⁹ GONZÁLEZ MONTES, A., obispo de Almería en PLAN PASTORAL DE LA IGLESIA DIOCESANA DE ALMERÍA 2012-2016, *Evangelizar para que crean*, Objetivos y acciones, Presentación, Obispado de Almería 2013, 21.

tal para aquel acto unitario con el que la Iglesia comunica el contenido completo de la fe, «todo lo que ella es, todo lo que cree»³⁰.

Podemos representar este *Año de la fe*: como una peregrinación en los desiertos del mundo contemporáneo, llevando consigo solamente lo que es esencial: ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni dos túnicas, como dice el Señor a los apóstoles al enviarlos a la misión (cf. *Lc* 9,3), sino **el evangelio y la fe de la Iglesia**, de los que el *Concilio Ecuménico Vaticano II* son una luminosa expresión, como lo es también el *Catecismo de la Iglesia Católica*, publicado hace 20 años³¹.

4. La alegría de anunciar a Jesucristo

Como en otras ocasiones, una vez más, un papa convoca y celebra un Sínodo (Benedicto XVI) y su sucesor, el papa Francisco, escribe la Exhortación Apostólica que recoge el espíritu del Sínodo celebrado. El papa Francisco se inserta en la dinámica y espíritu del Concilio Vaticano II. Considera que el Catecismo de la Iglesia Católica es un instrumento de rango Universal, al servicio de la transmisión de la fe que plasma lo que san Juan XXIII afirmaba en el discurso de apertura del Concilio Vaticano II:

La celebración del vigésimo quinto aniversario de la Constitución apostólica *Fidei depositum*, con la que san Juan Pablo II, a los treinta años de la apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II, promulgó el Catecismo de la Iglesia Católica, es una oportunidad significativa para verificar el camino recorrido desde entonces. San Juan XXIII quiso y deseó el Concilio, no para condenar errores, sino sobre todo para hacer que la Iglesia lograra presentar con un lenguaje renovado la belleza de su fe en Jesucristo. «Es necesario –afirmaba el papa en su Discurso de apertura– que la Iglesia no se aparte del sacro patrimonio de la verdad, recibido de los padres; pero, al mismo tiempo, debe mirar a lo presente, a las nuevas condiciones y formas de vida introducidas en el mundo actual, que han abierto nuevos caminos para el apostolado católico» (11 octubre 1962)³².

³⁰ FRANCISCO, Carta Encíclica *Lumen fidei*, 46.

³¹ BENEDICTO XVI, *Santa Misa para la apertura del Año de la fe*, Plaza de San Pedro, 11 de octubre de 2012.

³² FRANCISCO, Discurso con motivo del *XXV Aniversario del Catecismo de la Iglesia Católica*, Aula del Sínodo, 11 de octubre de 2017.

El papa Francisco abre su primera Exhortación Apostólica invitando a toda la Iglesia a una nueva etapa evangelizadora que ponga los ojos y el corazón en la alegría del anuncio de Jesús, nuestro salvador y liberador:

La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años³³.

El camino que quiere indicar para la acción catequética lo sintetiza con claridad, belleza y profunda espiritualidad en el párrafo titulado: “Una catequesis kerigmática y mistagógica”³⁴. Kerigmática, porque el primer anuncio o kerigma tiene un rol fundamental en la catequesis y debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. “Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio *principal*, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos”³⁵.

La centralidad del *kerygma* demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena³⁶.

Esta catequesis kerigmática reclama catequistas que se hayan encontrado con Jesús, lo amen, lo conozcan, lo vivan, lo den a conocer a todos como verdaderos discípulos y misioneros suyos: “En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida

³³ FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 1.

³⁴ Ibid. 163-168.

³⁵ Ibid. 164.

³⁶ Ibid. 165.

para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte”³⁷.

Una catequesis mistagógica es otra característica que se ha desarrollado en las últimas décadas. Significa básicamente dos cosas: la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana”³⁸.

Muchos manuales y planificaciones todavía no se han dejado interpelar por la necesidad de una renovación mistagógica, que podría tomar formas muy diversas de acuerdo con el discernimiento de cada comunidad educativa. El encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella, pero siempre necesita una adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes, su inserción en un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta³⁹.

El Papa se lamenta de que: “Muchos manuales y planificaciones todavía no se han dejado interpelar por la necesidad de una renovación mistagógica”. La Conferencia Episcopal Española en la quinta propuesta de su Plan Pastoral 2016-2020: *La liturgia, celebración del misterio de Cristo*, se hace eco de este lamento y trata de afrontar los grandes retos catequéticos y litúrgicos planteados a la Iniciación Cristiana; retos que se desprenden del análisis de la realidad descrito en dicho documento bajo el título: *Una mirada compasiva a nuestro mundo*⁴⁰.

La *conversión pastoral* a la que reiteradamente nos convoca el papa Francisco, está siendo secundada por la Conferencia Episcopal para la Iglesia en España⁴¹. Compromiso que hunde sus raíces más profundas en la intención primordial del Concilio Vaticano II, de conducir a los cristianos a gustar y comprender la grandeza de la fe y la belleza del encuentro con

³⁷ Ibid. 164.

³⁸ Ibíd. 166.

³⁹ Ibid. 166.

⁴⁰ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, CVI Asamblea Plenaria, *Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo*, Plan Pastoral 2016-2020, EDICE, Madrid 2015.

⁴¹ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis, *El Catequista, testigo del misterio*, Actualidad Catequética, EDICE, Madrid, Nº 259, Año 2018/III.

Cristo: *Por este motivo era necesario, sobre todo, realizar, con la guía del Espíritu Santo, una adecuada renovación de la Liturgia, porque la Iglesia continuamente vive de ella y se renueva gracias a ella. Un tema central que los Padres conciliares subrayaron es la formación litúrgica de los fieles, indispensable para una verdadera renovación*⁴².

La catequesis de hoy tiene también que prestar una atención especial al “camino de la belleza”. He podido constatar en las muchas presentaciones que he tenido que hacer del Catecismo de la Iglesia Católica y de su Compendio, con destinatarios muy diversos y en lugares muy distintos y complejos, el gran servicio que pueden prestar las 4 láminas, que abren las cuatro partes del Catecismo, y las 16 imágenes que llenan de belleza, arte y espiritualidad el Compendio. Bien utilizadas, llegan a tocar el corazón humano y facilitan la acogida de la verdad que se propone transmitir. Tal es así, que he presentado el Compendio muchas veces a partir de sus Iconos y de las explicaciones que los acompañan. El Camino de la belleza también está, cada vez más presente y mejor utilizado, en los nuevos Catecismos de la Comunidad: “*Los primeros pasos en la fe*”, “*Jesús es el Señor*” y “*Testigos del Señor*”. Destacándose de manera significativa sobre todos ellos: “*Testigos del Señor*”:

No se trata de fomentar un relativismo estético, que pueda oscurecer el lazo inseparable entre verdad, bondad y belleza, sino de recuperar la estima de la belleza para poder llegar al corazón humano y hacer resplandecer en él la verdad y la bondad del Resucitado. Si, como dice san Agustín, nosotros no amamos sino lo que es bello, el Hijo hecho hombre, revelación de la infinita belleza, es sumamente amable, y nos atrae hacia sí con lazos de amor. Entonces se vuelve necesario que la formación en la *via pulchritudinis* esté inserta en la transmisión de la fe. Es deseable que cada Iglesia particular aliente el uso de las artes en su tarea evangelizadora, en continuidad con la riqueza del pasado, pero también en la vastedad de sus múltiples expresiones actuales, en orden a transmitir la fe en un nuevo «lenguaje parabólico». Hay que atreverse a encontrar los nuevos signos, los nuevos símbolos, una nueva carne para la transmisión de la Palabra, las formas diversas de belleza que se valoran en diferentes ámbitos culturales, e incluso aquellos modos no convencionales de belleza, que pueden ser poco significativos para los evangelizadores, pero que se han vuelto particularmente atractivos para otros⁴³.

⁴² FRANCISCO, *Audiencia General*, miércoles 8 de noviembre, 2017.

⁴³ FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 167.

El último número de este apartado dedicado a la catequesis lo refiere el Santo Padre a la propuesta moral de la catequesis: “Más que como expertos en diagnósticos apocalípticos u oscuros jueces que se ufanan en detectar todo peligro o desviación, es bueno que puedan vernos como alegres mensajeros de propuestas superadoras, custodios del bien y la belleza que resplandecen en una vida fiel al Evangelio”⁴⁴. Es un tema en el que insiste con mucha frecuencia, sobre todo cuando habla de los jóvenes o se dirige a ellos. Que prologue el DOCAT, es muy iluminador a la hora de tener que presentar la tercera parte del Catecismo de la Iglesia Católica:

5. DOCAT, un nuevo Catecismo para jóvenes que se quieran comprometer

Nos dice el papa Francisco en el Prólogo de esta obra, dedicada fundamentalmente a que los jóvenes conozcan, vivan y se comprometan en llevar a la práctica la “Vida en Cristo”, esto es, la tercera parte del Catecismo de la Iglesia Católica:

¡Queridos jóvenes! Mi predecesor, el papa Benedicto XVI, puso en manos de ustedes un Catecismo para jóvenes, el YOUCAT. Yo quisiera hacerles hoy entrega de un nuevo Catecismo, el DOCAT, que recoge la Doctrina Social de la Iglesia. Está diseñado como un manual de instrucciones que, poniendo en práctica el Evangelio, nos ayuda a transformarnos primero a nosotros mismos, después nuestro entorno más cercano y, finalmente, todo el mundo. Pues con la fuerza del Evangelio podemos transformar de verdad el mundo”⁴⁵.

IV. UN CATECISMO AL SERVICIO DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

Llegar a ser cristiano es una gracia que parte de la iniciativa de Dios: “Él nos ha destinado por medio de Jesucristo según el beneplácito de su volun-

⁴⁴ Ibid. 168.

⁴⁵ FRANCISCO, *¿Qué hacer? La Doctrina Social de la Iglesia, DOCAT*, EDICIONES ENCUESTRO, Madrid 2016, Prólogo, 10.

tad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado” (Ef 1,5). Este don lo recibe la persona humana por mediación de la Santa Madre Iglesia. Cada uno debe corresponder a ese don divino recibido, poniendo en juego todo su ser, correspondiendo al Amor con amor. El proceso de la fe es, a un mismo tiempo: gracia de Dios y acto humano, acogida y respuesta, pura misericordia divina y correspondencia del ser humano a la gracia: “De ahí que la Iniciación cristiana se lleve a cabo en verdad en el curso de un proceso realmente divino y humano, trinitario y eclesial. Los que acogen el mensaje divino de la salvación, atendiendo a la invitación de la Iglesia, son acompañados por ella desde el nacimiento a la vida de los hijos de Dios, hasta la madurez cristiana básica”⁴⁶.

1. El Proceso para llegar a ser cristiano

¿Qué entendemos en la Iglesia cuando hablamos de la iniciación cristiana?:

Por iniciación cristiana se ha de entender el proceso global a través del cual se llega a ser cristiano. Se trata de un camino que se prolonga en el tiempo, a través del cual el catecúmeno se va enriqueciendo en la comunidad cristiana por la escucha de la Palabra de Dios, por la celebración de los sacramentos, por el ejercicio de la caridad y por el testimonio de los discípulos del Señor. A lo largo de ese itinerario el creyente va haciendo un aprendizaje de la vida cristiana, empieza en vivir como hijo de Dios y es incorporado por el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía al misterio pasual de Cristo, en la Iglesia⁴⁷.

¿Cómo se realiza la iniciación cristiana?:

La iniciación cristiana se realiza mediante los sacramentos que ponen los fundamentos de la vida cristiana: los fieles, renacidos en el Bautismo, se fortalecen con la Confirmación, y son alimentados en la Eucaristía⁴⁸.

¿Cuál es la voluntad de los Obispos españoles respecto a la iniciación cristiana?:

⁴⁶ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iniciación Cristiana, Reflexiones y orientaciones*, EDICE, Madrid 1988, 12.

⁴⁷ CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA, *Iniziazione cristiana 2*, 19.

⁴⁸ BENEDICTO XVI, *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, 251.

El propósito que nos mueve a los obispos de la Conferencia Episcopal Española es ofrecer reflexiones y orientaciones sobre todo pastorales, como un servicio de ayuda y de orientación a las Iglesias particulares en su cometido propio de establecer un proyecto de Iniciación cristiana bajo la autoridad del obispo, maestro de la fe y principal dispensador de los misterios de Dios, responsable de la vida litúrgica de la Iglesia que le ha sido encomendada. Los puntos de referencia básicos de estas reflexiones, así como los del proyecto evangelizador, misionero y catecumenal unitario, que pide el *Directorio General para la Catequesis*, a cada diócesis, son los libros litúrgicos, especialmente los Rituales de los sacramentos de la iniciación cristiana, juntamente con el *Catecismo de la Iglesia Católica* y el mismo *Directorio General para la Catequesis*⁴⁹.

Después de un largo y trabajoso camino de elaboración de Catecismos, D. Amadeo Rodríguez Magro, Obispo de Jaén, Presidente de la Subcomisión Episcopal de Catequesis, los Catecismos de la Conferencia Episcopal Española, presentó el Catecismo “*Testigos del Señor*” con el que se cierra el ciclo de elaboración de instrumentos al servicio de la catequesis de niños y adolescentes, inspirados en el Catecismo de la Iglesia Católica. Con este motivo, la **Conferencia Episcopal Española** consideró que es el momento oportuno de ofrecer un **Itinerario de Iniciación Cristiana** a todas las Diócesis, en el que sitúan nuestros **Catecismos de la Comunidad: “Los primeros pasos en la fe”, “Jesús es el Señor” y “Testigos del Señor”**.

Para la presentación de los catecismos, la Subcomisión Episcopal de Catequesis, preparó una instrucción pastoral que lleva por título *Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo* (2014). Este documento aprobado por los Sres. Obispos en Asamblea Plenaria, tiene como objetivo situar los catecismos en el itinerario de iniciación cristiana. Con él se pretende también actualizar y enriquecer la reflexión de los responsables de la catequesis sobre esta tarea esencial de la Iglesia⁵⁰.

⁴⁹ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iniciación Cristiana*, Reflexiones y orientaciones, EDICE, Madrid, 1998, 6; *Orientaciones para el Catecumenado*, EDICE, Madrid, 2002; *Orientaciones pastorales para la Iniciación Cristiana de niños no bautizados en su infancia*, EDICE, Madrid, 2004; *Nuevo desafío para la catequesis, Los niños no bautizados en su infancia*, Materiales para su estudio y aplicación, EDICE, Madrid, 2005; GIL M.A., *Iniciación Cristiana de Adultos: Convivencia sacerdotal*, Diócesis de Albacete, Albacete 18 de septiembre de 2007; ASOCIACIÓN DE EDITORES DEL CATECISMO, *Lo esencial para la vida del cristiano*, Librería Editrice Vaticana, 2009, Impreso en España, Barberá del Vallés, 2009.

⁵⁰ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Plan de Acción de la Subcomisión Episcopal de Catequesis 2016-2020, EDICE, Madrid 2016, Introducción, 1. La Catequesis en la Conferencia Episcopal Española.

2. La Iniciación Cristiana de Adolescentes y Jóvenes⁵¹

En sintonía con el dinamismo evangelizador y misionero impulsado por el papa san Juan Pablo II en el campo juvenil, en las Jornadas Mundiales de la Juventud, y reconociendo el inmenso canal de gracias que supuso la celebración del Gran Jubileo del Año 2000 para toda la Iglesia; la totalidad de las Iglesias locales que forman la Provincia Eclesiástica de Granada asumieron, con nuevo ardor, la misión evangelizadora de los adolescentes y jóvenes en torno a la Confirmación. Esto supuso desarrollar y estructurar audazmente un proceso de Iniciación cristiana que ofreciera fielmente lo que siempre ha sido propio del catecumenado de Iniciación cristiana: hacer nuevos cristianos e insertar a los candidatos en el misterio de Cristo, muerto y resucitado, y en la Iglesia, por medio de la fe y de los sacramentos; y, a la vez, responder, de modo audaz, profundo y lúcido a las cuestiones fundamentales que los adolescente y jóvenes del momento necesitaban plantearse, en orden a su salvación⁵².

⁵¹ Cf. PROVINCIA ECLESIASTICA DE GRANADA, GIL, M.A. – MARTÍNEZ, A. – CHICA, F. *Dios nos ama y nos salva, Itinerario Catequético de Iniciación Cristiana para adolescentes y jóvenes, Primera etapa*, Obispado de Jaén, Jaén (1999); GIL, M.A. – MARTÍNEZ, A. – CHICA, F. – GALLEGU, A., *Guía del catequista*, Obispado de Jaén, Jaén (1999); GIL, M.A. – MARTÍNEZ, A. – CONESA, D. J. *Separata a la Guía del catequista*, Obispado de Jaén, Jaén (2000); GIL, M.A. – MARTÍNEZ, A. – CHICA, F. *Jesucristo dice; Ven y sígueme!, Segunda etapa, Itinerario Catequético de Iniciación Cristiana para adolescentes y jóvenes*, Obispado de Jaén, Jaén (2000); GIL, M.A. – MARTÍNEZ, A. – CHICA, F. – MONTERO, J. – GALLEGU, A. – VALLECILLOS, J.D. – LARA, A. – ALARCÓN, J. J. *Guía del catequista*, Obispado de Jaén, Jaén (2000); GIL, M.A. – MARTÍNEZ, A. – CHICA, F. *El Espíritu Santo nos santifica, Tercera etapa, Itinerario Catequético de Iniciación Cristiana para adolescentes y jóvenes*, Obispado de Jaén, Jaén (2001); GIL, M.A. – MARTÍNEZ, A. – CHICA, F. – MONTERO J. – GALLEGU, A. – VALLECILLOS, J. D. – ALARCÓN, J. J. *Guía del catequista*, Obispado de Jaén, Jaén (2001); GIL, M.A. – MARTÍNEZ, A. – CHICA, F. *Dios nos ama y nos salva, Primera etapa: itinerario catequético de iniciación cristiana para adolescentes y jóvenes*, PPC, Madrid (2009); GIL, M. A. - MARTÍNEZ, A. *Dios nos ama y nos salva, Guía del catequista*, PPC, Madrid (2012).

⁵² Cf. GIL, M. A., *Proyecto para la Iniciación cristiana de adolescentes y jóvenes para la Provincia Eclesiástica de Granada*, Teología y Catequesis, *Catequesis y Nuevo Milenio*, n. 78, (2001), 133-152.

3. La Iglesia anuncia el Evangelio a los jóvenes en el YOUCAT⁵³

Nos dice el papa emérito Benedicto XVI en el Prólogo de esta obra: “La estructura del libro tenía que ser sencilla (se refiere al Catecismo de la Iglesia Católica en el proceso de su elaboración). Es la misma estructura que podéis encontrar en este libro que tenéis ahora en las manos. Está tomada sencillamente de la experiencia catequética de muchos siglos: lo que creemos –cómo celebramos los misterios cristianos– cómo obtenemos la vida en Jesucristo – cómo debemos orar”⁵⁴.

V. NADIE QUEDA EXCLUIDO DE LA ALEGRÍA DEL ENCUENTRO CON JESÚS

“Ser catequista significa dar testimonio de la fe; ser coherente en la propia vida. Y esto no es fácil. ¡No es fácil! Ayudamos, guiamos al encuentro con Jesús con las palabras y con la vida, con el testimonio. Ser catequista requiere amor, amor cada vez más intenso a Cristo, amor a su pueblo santo. Este amor no se compra en las tiendas. ¡Este amor viene de Cristo! ¡Es un regalo de Cristo! Y si viene de Cristo, sale de Cristo y nosotros tenemos que caminar desde Cristo, desde el amor que Él nos da”⁵⁵.

Los propios obispos

San Juan Pablo II, en la celebración del 8 de septiembre (1997), después de recordar que los primeros destinatarios del Catecismo de la Iglesia Católica son los propios obispos, para el ejercicio de su responsabilidad profética al servicio de la fe, hizo algunas consideraciones que explicitan su criterio sobre los destinatarios del Catecismo, que vale la pena reproducir-

⁵³ Cf. CATECISMO JOVEN DE LA IGLESIA CATÓLICA, *YOUCAT*, Ediciones Encuentro, Madrid (2011). Fue publicado con motivo de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud de Madrid 2011, presidida por SS. el Papa Benedicto XVI.

⁵⁴ BENEDICTO XVI, *Prólogo del Catecismo Joven de la Iglesia Católica YOUCAT*. Las cuatro partes del Catecismo se titulan: 1. *Lo que creemos* (n. 1-165), 2; *Cómo celebramos los misterios cristianos* (n. 166-278), 3; *Cómo obtenemos la vida en Cristo* (n. 279-468), 4; *Cómo debemos orar* (n. 469-527).

⁵⁵ FRANCISCO, *Congreso Internacional sobre la catequesis*, Roma 27 de septiembre de 2013.

las aquí literalmente porque por estos caminos ha ido ejerciendo su influencia el Catecismo desde que fue publicado:

Extiende además los beneficiarios directos del Catecismo, como punto de referencia para toda la acción profética de la Iglesia: para la maduración en la fe de todos los miembros de la Iglesia; para la formación y predicación de los presbíteros; para la preparación de los catequistas; para el crecimiento de las familias; para los teólogos como referencia doctrinal autorizada en su investigación; para la formación permanente de todo cristiano; como instrumento de oración personal y comunitaria; como valiosa ayuda para cuantos se cuestionan y tienen dificultades en su fe, o cuantos ya no creen⁵⁶.

- 1. Instrumento valioso y seguro para los presbíteros en su formación permanente y en la predicación⁵⁷.**
- 2. Los teólogos podrán encontrar en el Catecismo una referencia doctrinal autorizada para su incansable investigación⁵⁸.**
- 3. Trabajos sistemáticos para el Plan de Estudios de Catequética⁵⁹.**

⁵⁶ JUAN PABLO II, san, *Discurso durante la ceremonia de presentación de la edición típica latina del Catecismo de la Iglesia Católica (08-09-1997)*, Actualidad Catequética 176 (1997), 11-14.

⁵⁷ Cf. SUBCOMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS, *Catecismo de la Iglesia Católica. Guía para su lectura litúrgica y la predicación, Año C* (1994), Año A (1995), Año B (1996), COEDITORES LITÚRGICOS ET ALII, Madrid; CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis, *Catecismo de la Iglesia Católica, Guía para su lectura y la predicación durante el Año Litúrgico, Año C*, EDICE, Madrid (2012). En el contexto del *Año de la fe*, en el que celebramos el 50º aniversario de la apertura del Concilio y el 20º aniversario de la promulgación del *Catecismo de la Iglesia Católica* se ha revisado y actualizado la Guía para la lectura litúrgica y la predicación siguiendo el Catecismo de la Iglesia Católica; GIL, M. A. *Iniciar en la Vida Litúrgica e Iniciación a la oración: XXI Jornadas para sacerdotes de las Diócesis del Sur de España*, Málaga 24 de junio de 2008.

⁵⁸ Cf. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Vivir el año de la fe*, San Pablo, Madrid (2012). *Vivir el año de la fe* es un Subsidio pastoral que se ofrece como instrumento simple y sintético que recorre las cuatro indicaciones propuestas por el santo Padre: *confesar, celebrar, vivir y rezar*. Estas páginas son el fruto de la reflexión común y participada de teólogos, responsables de la catequesis y párrocos que con gran disponibilidad y generosidad han permitido que se llegara a una redacción unitaria (Texto de la Contraportada del libro).

⁵⁹ Cf. CAÑIZARES, cardenal A., - DEL CAMPO, M., (eds.), *Evangelización, Catequesis, Catequistas*, Una nueva etapa para la Iglesia del Tercer Milenio, EDICE, Madrid (1999); Cf. *Nuevo Diccionario de Catequética*, San Pablo, Madrid (1999); Cf. ALBERICH, E., *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética Fundamental*, CCS, Madrid (2003); Cf. ASOCIACIÓN ESPA-

4 Trabajos académicos: «El Catecismo de la Iglesia Católica «subsidio precioso e indispensable» a) El Catecismo y el Símbolo de la fe, b) El Catecismo y el acto de fe»⁶⁰.

5. Instrumento valioso y seguro para los catequistas en su preparación y el servicio de la educación cristiana⁶¹.

En esta presentación auténtica y sistemática de la fe y de la doctrina católica la catequesis encontrará un camino plenamente seguro para presentar con renovado impulso a los hombres de nuestro tiempo el mensaje cristiano en todas y cada una de sus partes. Todo catequista podrá recibir de este libro una sólida ayuda para transmitir, en el ámbito de la Iglesia local, el único y perenne depósito de la fe, tratando de conjugar, con la ayuda del Espíritu Santo, la admirable unidad del misterio cristiano con la multiplicidad de las necesidades y de las condiciones de vida de aquellos a quienes va destinado este anuncio. Toda la actividad catequética podrá experimentar un nuevo y amplio impulso en el Pueblo de Dios si acierta a valorar y a utilizar rectamente este Catecismo postconciliar⁶².

ÑOLA DE CATEQUETAS (AECA), *Comentario del Directorio General para la Catequesis*, PPC, Madrid (2005).

⁶⁰ SÁEZ, F., *Redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada (Porta fidei, 9). Una lectura en clave martyrial de la Carta apostólica «Porta Fidei»*, Lección inaugural en la solemne apertura del curso académico 2012-2013 en el Centro de Estudios Eclesiásticos de Almería, Obispado de Almería (2012), Cp. IV, p. 30-40.

⁶¹ Cf. GIL, M. A., *Identidad del catequista de hoy y su formación. Un catequista para una Nueva Evangelización*, Actualidad Catequética, 148 (1990) p. 31-52; Ponencia presentada en la Primera Asamblea Diocesana de Catequistas de Jerez de la Frontera, 15 de septiembre de 1990; *El Primer Anuncio en la Catequesis*, Curso de Formación para catequistas, Diócesis de Tenerife, 11-14 de septiembre de 2006; *Cristo en el ser y hacer del catequista*, Encuentro Diocesano de Catequistas, Plasencia, 25 de marzo de 2006; *Qué es ser hoy catequista: conocer, amar, seguir y anunciar a Jesucristo*, VI Encuentro Interdiocesano de Catequistas, Granada 23 de septiembre de 2006; *El catequista enviado por Jesucristo en la Iglesia*, VI Encuentro Interdiocesano de Catequistas, Granada, 24 de septiembre de 2006; *La formación de los catequistas en el momento presente*, Escuela de Catequistas Salesianos de Cartagena, Campello (Alicante), 17 de febrero de 2007; *La misión de los catequistas en la catequesis*, Arciprestazgo nº 3, Albacete, 28 de noviembre de 2009; *La catequesis y la vocación universal a la santidad*, IX Encuentro Interdiocesano de Catequistas, Provincia Eclesiástica de Granada, Granada, 26 de septiembre de 2009; *La educación litúrgica en el catecismo Jesús es el Señor*, Actualidad Catequética, 259 (2018) 69-84.

⁶² JUAN PABLO II, san, Carta Apostólica *Laetamur Magnopere* por la que se aprueba la edición típica latina del Catecismo de la Iglesia Católica.

6. Para las familias en su camino de transmisión de la fe por el testimonio de vida cristiana⁶³.

Toda la vida familiar es una catequesis que lleva al encuentro con Dios. Es un catecismo abierto donde el niño aprende su primera y más profunda enseñanza de lo que es la vida cristiana: Dando la vida y cuidándola día a día, son la imagen viva de Dios Padre y Creador; en el amor mutuo de los esposos y de ellos hacia los hijos, así como de los hijos hacia los padres, se refleja la comunión de vida y amor de la Santísima Trinidad; el pan partido y repartido en la mesa familiar es signo de la mesa eucarística; el perdón que constantemente se ha de ejercer en la familia es signo del perdón misericordioso de Dios en el sacramento de la Penitencia: “*En un mundo extraño e incluso hostil a la fe, las familias creyentes tienen una importancia primordial en cuanto faros de una fe viva e irradiadora. Por eso el Concilio Vaticano II llama a la familia, con una antigua expresión, “Iglesia doméstica” (LG 11; cf FC 21). En el seno de la familia, “los padres han de ser para sus hijos los primeros anunciadores de la fe con su palabra y con su ejemplo, y han de fomentar la vocación personal de cada uno y, con especial cuidado, la vocación a la vida consagrada” (LG 11) (CEC 1656)*”⁶⁴.

7. Valiosa ayuda para la actualización sistemática de quienes trabajan en los múltiples campos de la acción eclesial.⁶⁵

8. Para la formación permanente de todo cristiano:

Una catequesis que ayude a los cristianos a fortalecer su identidad. Una fe que no pueda formularse en un lenguaje para ser compartido hace imposible la unidad de la fe. *El Catecismo de la Iglesia Católica y su Compendio* nos ayudarán en esta tarea. En los próximos años trabajaremos para que estos instrumentos produzcan frutos en la identidad de fe de todo el pueblo cristiano⁶⁶.

⁶³ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Directorio de la Pastoral Familiar en España*, EDICE, Madrid (2003); JIMÉNEZ, V. M., *La familia y la comunidad cristiana en el catecismo Jesús es el Señor*, Actualidad Catequética I-II, 217-218 (2008), 173-187.

⁶⁴ GIL, M. A., *El catequista llamado y enviado*, CATEQUISTAS SIGLO XXI, Siquem, Valencia (2000), 43.

⁶⁵ Cf. NOVICIADO FEDERAL MONJAS DOMINICAS, *Vive tu fe*, Esquemas guía para estudiar el Catecismo de la Iglesia Católica, Torrent (Valencia) (1994); GEA, J., Obispo de Mondoñedo, *Catecismo básico*, San Pablo, Madrid (1996); MONASTERIO DE BENEDICTINAS, *Un camino de conversión, Reflexiones sobre el Decálogo según el Catecismo de la Iglesia Católica, Ayuda para la preparación del Sacramento de la Reconciliación*, Algezares-Murcia, (1999); FRATERNIDAD SACERDOTAL SAN JUAN DE ÁVILA, *El tesoro de nuestra fe, Resumen y comentario del Catecismo de la Iglesia Católica*, Estel Forja, Zaragoza 2 2000; M^a Mercedes G. SOLANA, *Fe y vida, Contenido y práctica de la fe de la Iglesia*, Monte Carmelo, Burgos (2005).

⁶⁶ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Plan Pastoral «Yo soy el pan de vida (Jn 6, 35), (2006-2010)», *Vivir de la Eucaristía*, LXXXVI Asamblea Plenaria, 27-31 de marzo de 2006, 14;

9. Para la oración personal y comunitaria

La iniciación a la oración, obra de la gracia de Dios y tarea permanente del creyente, es un asunto que atañe a toda la Comunidad. Ella es la Esposa que ora al Padre unida a su Esposo Jesucristo en el Espíritu Santo. Ella es el testimonio vivo y fiel de la oración constante del único Sumo y Eterno Sacerdote que intercede por nosotros ante el Padre. Por eso, la Iglesia es la que inicia a la oración cristiana en todos los procesos catequéticos, ya sea con niños, con jóvenes o con adultos⁶⁷.

10. Para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe

Las dimensiones propias de la catequesis son directrices indispensables que iluminan el camino, refuerzan la vida cristiana y conforman la formación religiosa integral. Así, la catequesis que introduce progresivamente en las insondables riquezas del misterio de Dios, revelado en Cristo, trata de llevar a los hombres a cuanto la Iglesia cree, celebra, vive y ora⁶⁸.

Cf. GIL, M. A., *Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe*, Escuela de Agentes de Pastoral, Parroquia de Nuestra Señora del Rosario, Puente Tocinos (Murcia), 25 de octubre de 2011; *Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia: Presentación del Catecismo de la Iglesia Católica*, Escuela de Agentes de Pastoral, Parroquia de Nuestra Señora del Rosario, Puente Tocinos (Murcia), 22 de octubre de 2012.

⁶⁷ Cf. ESTEPA, cardenal J. M., arzobispo emérito Castrense, *Oración y catequesis en el Catecismo de la Iglesia Católica y en el Directorio General para la Catequesis*, Actualidad Catequética, 221/222 (2009) 39-60; CAÑIZARES, cardenal, A., Prefecto de la Congregación para el Culto Divino, *Lo principal de la Catequesis es enseñar a orar el Padrenuestro* Actualidad Catequética, 221/222 (2009) 117-119; RUBIO, A., obispo de Segovia, *Decálogo para orar según el Catecismo de la Iglesia Católica* (CCE 2559-2709) 221/222 (2009) 123-124; GIL, M. A., *La oración del catequista, Experiencia de un taller de oración*, Actualidad Catequética, 177 (1998), 139-150; *Iniciar a la oración en la catequesis*, Teología y Catequesis, 85-86 (2003) 139-166; J. CASTELLANO, *La oración en el Catecismo de la Iglesia Católica*, Teología y Catequesis 85-86 (2003) 119-137.

⁶⁸ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe*, EDICE, Madrid, 2013, 90; Cuando se propone un itinerario marco para la formación religiosa de los adolescentes se dice expresamente: “Se trata de desarrollar lo que Benedicto XVI ha llamado «pastoral de la inteligencia». Es un itinerario basado en el *Catecismo de la Iglesia Católica*”, n. 94 y, en la misma propuesta de itinerario, se dice más adelante: “Este tesoro de la fe ha sido guardado y transmitido fiel e íntegramente por los Apóstoles y sus sucesores, los obispos (...). Los obispos, ayudados por los presbíteros, tienen la misión de enseñar la fe auténtica, de celebrar el culto divino, sobre todo la Eucaristía, y de cuidar su Iglesia como verdaderos pastores. Todos los que han acogido esta llamada del Señor son enviados, también, a anunciar su Palabra (credo), celebrar la fe (liturgia), vivir como hermanos (moral) y orar al Padre (oración), n. 99, g-h.

CONCLUSIÓN

La publicación del Catecismo de la Iglesia Católica hace veintisiete años fue un don precioso de Jesucristo, Buen Pastor, a su Iglesia, como fruto maduro del Concilio Vaticano II. Concilio y Catecismo tienen el mismo «espíritu», alentado por san Juan XXIII desde el inicio del Concilio; continuado por san Pablo VI, en las Constituciones, Decretos y Declaraciones conciliares y en su puesta en marcha; recogido fielmente por San Juan Pablo II en el Catecismo de la Iglesia Católica, por el papa Benedicto XVI en el Compendio del Catecismo y, actualmente, por el papa Francisco, que está comprometiendo a todos los cristianos en la nueva evangelización. Un anuncio que ha de realizarse: “por el resplandor del testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz”⁶⁹.

El catequista, pues, es un cristiano que lleva consigo la memoria de Dios, se deja guiar por la memoria de Dios en toda su vida, y la sabe despertar en el corazón de los otros. Esto requiere esfuerzo. Compromete toda la vida. El mismo Catecismo, ¿qué es sino memoria de Dios, memoria de su actuar en la historia, de su haberse hecho cercano a nosotros en Cristo, presente en su Palabra, en los sacramentos, en su Iglesia, en su amor? Queridos catequistas, les pregunto: ¿Somos nosotros memoria de Dios? ¿Somos verdaderamente como centinelas que despiertan en los demás la memoria de Dios, que inflama el corazón? El catequista es un hombre de la memoria de Dios si tiene una relación constante y vital con él y con el prójimo; si es hombre de fe, que se fía verdaderamente de Dios y pone en él su seguridad; si es hombre de caridad, de amor, que ve a todos como hermanos; si es hombre de «*hypomoné*», de paciencia, de perseverancia, que sabe hacer frente a las dificultades, las pruebas y los fracasos, con serenidad y esperanza en el Señor; si es hombre amable, capaz de comprensión y misericordia⁷⁰.

Ese es el “estilo mariano” de la actividad evangelizadora de la Iglesia que insistentemente no cesa de proponer el papa Francisco a todos los discípulos y misioneros de la Nueva Evangelización porque, cada vez que mi-

⁶⁹ FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, Oración final a la Virgen María, 288.

⁷⁰ FRANCISCO, *Homilía en la Santa Misa para la Jornada de los catequistas en el Año de la Fe*, domingo 29 de septiembre de 2013, 2-3.

ramos a María, la Estrella de la Nueva Evangelización, volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En la humilde esclava del Señor vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles, sino de los fuertes: “María es la Mujer orante y trabajadora de Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás “sin demora” (Lc 1,39). Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización”⁷¹. Es la Estrella que el catequista busca como guía e invoca como intercesora de su “sí” permanente a la vocación de dar testimonio de la alegría y de la belleza del encuentro personal con Jesús.

Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.
Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros.
Amén⁷².

⁷¹ FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, La Estrella de la nueva evangelización, 287-288.

⁷² *Ibid.* 288.